

EL EXILIO EN ONETTI Entre ficción y realidad

AARÓN LUBELSKI
HEBREW UNIVERSITY OF JERUSALEM

Abstract – J.C. Onetti’s narrative deals with the exile thematic, addressing it in all possible variants. His works reveal characters that leave their homeland due to political reasons, or they are expelled from their city as a result of some enigmatic reason, hidden by the ambiguity of his narrative. In addition, certain characters dream with the idea of the exile to resolve their frustrations and lack of faith in the future, without leaving their natural environment, an image that leads to the concept of “insile”, a kind of inner exile. Through their experiences, Onetti’s characters seem to point towards the reality of their creator, as he, as well, ends up exiling himself from his native country, thus establishing a counterpoint between fiction and reality.

Keywords: emigration; exile; inner exile; insile; Onetti.

*Es el único sitio en que se puede no hacer
nada sin hacerle mal a nadie y sin que nadie
se interese.*
(J.C. Onetti, “Tierra de Nadie”, 1968, p. 162)

Así describe Aránzuru, protagonista de *Tierra de Nadie* (1941), a su utópico refugio, en el texto que relata las vivencias de un grupo de marginados rioplatenses que sueñan con fugarse a una idílica isla en la Polinesia: Faruru. Aránzuru, quien lleva adelante el proyecto, es uno de los representantes “del hombre sin fe ni interés por su destino” (Rama 2010, pp. 66-67), según palabras de Onetti; personajes que viven, en esta obra, sofocados por los ecos de la Segunda Guerra Mundial en el Río de la Plata, tal como lo expresa el texto:

si las palabras democracia y justicia no pesaron mucho cuando el atropello a Checoslovaquia, parece absurdo querer exigir que Rusia luche por las hermosas palabras burguesas. Ideológicamente, Rusia debe desear el aplastamiento del nazismo. (Onetti 1968, p. 31)

Frente a tales pujanzas, sobre las cuales no ejercen ningún control, los personajes de *Tierra de nadie*, ni siquiera logran materializar sus planes, y quedan suspendidos en una eterna frustración. Si entendemos el exilio como

la “separación de una persona de la tierra en que vive” (DRAE), consideramos apropiado aplicar en este caso el concepto de “insilio” (Ingenschay 2010)¹, término aún no adoptado por la academia, pero que implica el exilio sin desplazamiento, tal como lo experimentan Aránzuru y sus compañeros atrapados dentro de su propia angustia en el ámbito bonaerense, experimentando una vivencia netamente existencial. Años más tarde Onetti reflexionará sobre este punto:

Pienso que hombres y mujeres están condenados a sufrir el exilio muchas veces en sus vidas, aunque no pongan un pie fuera del país en que nacieron. (Onetti 1995, p. 134)

Pasemos al próximo texto que ocupa nuestro análisis. *Para esta noche* (1943), relata la experiencia de un militante político que intenta fugarse de una ciudad sitiada. Si bien la narración no revela el escenario de los acontecimientos, Onetti inspirado en el testimonio de dos militantes republicanos durante los últimos días de la Guerra Civil española, nos relata la historia de un militante en busca de la vía de salvación: el exilio. Esta es quizás la única novela de Onetti donde la amenaza es externa. En una “huida imposible”, desorganizada y caótica –resultado de una evacuación malograda– miles de refugiados republicanos logran llegar a buen puerto en busca del exilio salvador, pero muchos otros terminarán siendo víctimas del régimen franquista². El norte del África, por su cercanía, se convertirá en el destino preferencial y Orán (Argelia) en la sede del gobierno republicano (en exilio). El 28 de marzo Eliseo Gómez Serrano, político y militante republicano de Alicante, testimonia en su diario:

He ido al puerto. Una enorme y abigarrada multitud en la que figuraban miles de soldados del disuelto ejército republicano, daba una impresión lastimosa. Hombres, mujeres, niños, aguantan a pie horas y horas la llegada de un hipotético barco que les ponga a salvo de la que imaginan sed de venganza del enemigo de ayer. [...] Nada se sabe de los barcos prometidos. Hay aquí quien está esperando dos días con sus noches. (Gómez Serrano 2008, p. 86)

Tampoco Ossorio, protagonista de la novela, logra su anhelo cometido, cayendo, él también, en la trampa de los barcos prometidos; la narración refleja fidedignamente la angustiante situación descrita por Gómez Serrano, convirtiendo a la obra en el paradigma de la fuga desesperada en pos de una anhelada salvación:

¹ Este término ya fue aplicado por Ingenschay para describir a aquellos escritores cubanos fugados ideológicamente dentro de su propia tierra.

² Ver J.M. Santacreu Soler (2011).

–Prometieron tres barcos –contestó–. Sólo vino el Bouver; sale esta madrugada. El gobierno firmó todos los salvoconductos que se pidieron, toda la ciudad tiene un salvoconducto en el bolsillo. Pero no hay pasajes. El gobierno se encargó de los pasajes, pero ya no hay gobierno ni pasajes. Hay esta trampa para esperar que te destripen. (Onetti 1971, p. 22)

La vida breve, obra publicada en el año 1950, representa un punto de inflexión en la narrativa onettiana. Su protagonista Brausen, impactado por las circunstancias que afectan su vida personal, busca su salvación a través de la ficción, aspecto clave en toda la narrativa del autor. El eminente despido de su única fuente de ingresos lo lleva a escribir un libreto cinematográfico donde crea la ficticia ciudad de Santa María y da vida a sus personajes. El asesinato de su vecina, una prostituta, lo arranca de su ámbito bonaerense, y encubriendo al asesino, terminan ambos fugándose de la Capital, para llegar – a través de un salto metaléptico– a la ciudad que nació en el libreto cinematográfico, para transformarse en las próximas obras, en prócer y dios de Santa María. Si entendemos el exilio como “una razón de huida a causa de una fuerza exterior” (Ascunce 2013, p. 164), consideramos que el concepto de emigración se acerca más al caso de Brausen, cuya separación de la tierra en que vive, es producto de “una decisión más o menos voluntaria de búsqueda de mejores condiciones de vida” (p. 164), aspecto que nos enfrenta con la frágil diferenciación entre exilio y emigración. *La vida breve* es el texto fundacional de la ciudad ficticia Santa María, entorno imaginario que ambienta, a partir de este momento, gran parte de la futura obra de Onetti, serie de textos que designamos como: “el ciclo de Santa María”.

Personaje protagonista de dos obras claves del ciclo, *Juntacadáveres* (1964) y *El astillero* (1961), Larsen extiende un eje temático, mejor dicho, una problemática que es compartida por ambos textos: los proyectos destinados al fracaso. Invitado por uno de los concejales de Santa María, el boticario Barthé, Larsen llega a la ciudad para establecer un prostíbulo, junto con María Bonita (la Madame), Nelly (La rubia) e Irene (La gorda), tres prostitutas que le valen el apodo de “Junta Cadáveres” o sencillamente “Junta”. Los cuatro irrumpen, con su novedad, en la languidez de la ciudad de provincias:

Ayudó a bajar a la última mujer y las tres quedaron entumecidas junto a los bultos, golpeándose y alisándose los vestidos; movían con prudencia los cuellos para aventurar sus expresiones inseguras, curiosas, a la defensa, por el vacío del andén. (Onetti 2010, p. 14)

El establecimiento no tarda en conmocionar a los sectores conservadores de la ciudad, y despierta la militancia de la “Liga de Caballeros Católicos” y las muchachas de la “Acción Cooperadora del Colegio”, quienes, junto con el padre Bergner, logran poner fin a la empresa, apenas cumplidos los cien días

de la así llamada “necesidad social” (Onetti 2019, p. 31), según las palabras del boticario, y conducen a la expulsión de Larsen, junto con las tres prostitutas hacia un destino incierto:

Había muy poca gente esperando los faros rojos del tren que se acercaba. Los dejé subir, vi a las viejas mujeres dobladas por las valijas, vi a un Juntacadáveres disminuido en su estatura, cabizbajo, las manos unidas en la espalda, sostenido por los restos de un extraño orgullo. (Onetti 2010, p. 274)

La escritura de *Juntacadáveres* es interrumpida por Onetti en favor de *El astillero* y ello explica la dependencia cronológica que esta obra, si bien anterior al drama de la creación del prostíbulo, manifiesta en su primer capítulo:

Hace cinco años, cuando el Gobernador decidió expulsar a Larsen (o Juntacadáveres) de la provincia, alguien profetizó, en broma e improvisando, su retorno, la prolongación del reinado de cien días, página discutida y apasionante –aunque ya casi olvidada– de nuestra historia ciudadana. (Onetti 1982, p. 19)

Larsen, cumplida la profecía, retorna de su expulsión, esta vez para emprender otro proyecto sin futuro: la recuperación del astillero de Jeremías Petrus:

Señor Larsen: suponiendo que usted decida aceptar el cargo de Gerente General, ¿puedo preguntarle qué sueldo piensa pedir? No es más que curiosidad, le pido que comprenda. Yo anotaré lo que usted diga, cien pesos o dos millones, con todo respeto. (Onetti 1982, p. 38)

Larsen ha retornado de su previa expulsión para formar parte de una farsa, el astillero abandonado, oxidado, que no tiene recuperación alguna; a pesar de que es consciente que no cobrará sueldo alguno, se une a la farsa de Jeremías Petrus, del administrador Gálvez y del Gerente Técnico: Kunz, para convertirse en uno más de la numerosa lista de gerentes fracasados. Su final es tan ambiguo como en la obra anterior, en una de las opciones que nos ofrece el narrador, se lo describe fugándose en una lancha hacia el norte, desprovisto de todos sus bienes: “Murió de pulmonía en El Rosario, antes de que terminara la semana, y en los libros del hospital figura completo su nombre verdadero” (Onetti 1982, p. 167).

El Uruguay de los años setenta es testigo de una inestabilidad política, económica y social que se manifiesta a través de frecuentes enfrentamientos entre las fuerzas gubernamentales, los estudiantes y los obreros, conflictos que condujeron, finalmente, al establecimiento de una dictadura cívico-militar, situación que impulsa a Onetti a buscar el exilio en el exterior. Onetti,

participante de un jurado que premia el cuento de Nelson Marra, “El guardaespaldas”, publicado posteriormente en “Marcha”, es arrestado en febrero del 1974 junto con otros miembros del jurado y del autor de la obra; la misma es considerada pornográfica por el régimen, por remitir a una probable personalidad militar, destacando el aspecto homosexual de la misma, imagen que no contribuía al imaginario castrense. Como resultado de la presión proveniente de personalidades internacionales como García Márquez, Borges, Vargas Llosa y Cortázar, entre muchos otros, se logra mejorar su reclusión. “Aturdidos por los telegramas que llegaban a los despachos de Inteligencia Militar, un oficial de alto grado exclamó furioso: ‘¿Pero quién mierda es ese Onetti?’” (Domínguez 2013, p. 254), escribe Domínguez en la obra biográfica: *Construcción de la noche*. Onetti es trasladado a un sanatorio psiquiátrico, dado que uno de los pretextos era el peligro que Onetti afrontaba por su no controlada abstinencia alcohólica. En mayo del mismo año Onetti es finalmente puesto en libertad y al año siguiente –gracias a la gestión del diplomático español Juan Ignacio Tena Ybarra– opta junto con su esposa Dorothea (Dolly) Muhr, por establecerse en Madrid³.

En el año 1978 se publica un número monográfico de “Cuadernos Hispanoamericanos” dedicado a Onetti, que incluye un cuento inédito que hace patente el exilio, en su forma más cruda: “Presencia”. Allí, regresa el narrador de *Juntacadáveres*, Jorge Malabia, hijo del editor del diario “El Liberal”, que se refugia en Madrid, después del golpe de estado del general Cot en Santa María. Con los ingresos facilitados por la venta impuesta del periódico, Jorge Malabia intenta la liberación de su compañera María José, en un principio, tratando de establecer su paradero a través de un detective privado. El engaño no tarda en llegar, el detective desaparece después de asegurarle que María José había sido vista en Madrid con un amante y luego “Se hizo humo, se hizo perdiz. No volvió a la biblioteca; en la casa no saben nada de la muchacha. Como se dice: se la tragó el aire” (Onetti 1978, p. 374). El cierre del cuento no deja lugar a dudas; a diferencia de muchos finales conjeturales que abren una ventana a una próxima obra, este texto cierra el capítulo de las vivencias del personaje onettiano. Un ejemplar de *Presencia*, un fascículo impreso por sanmarianos que viven en la clandestinidad, recibido meses después por Jorge Malabia, encuadra el siguiente aviso:

María José Lemos, estudiante, detenida en la isla de Latorre desde el golpe militar, fue apresada por efectivos de la Guardia Nacional el 5 de abril, fecha en la cual abandonaba el penal y recuperaba la libertad. Desde entonces se encuentra desaparecida, sin que ninguna autoridad militar ni policial se responsabilice de su paradero. (Onetti 1978, 374)

³ Ver C.M. Domínguez, *Construcción de la noche, La vida de Juan Carlos Onetti* (2013).

En Madrid, Onetti finaliza la novela iniciada en Uruguay: *Dejemos hablar al viento* (1979), obra que establece un diálogo entre la realidad del exilio de Onetti y las vivencias de Medina, protagonista de la obra en Lavanda, ciudad que “está descrita para que se reconozca a Montevideo” (Verani 1986, p. 732). Medina, el sub-comisario que expulsó a Larsen de Santa María, siente en carne propia las vicisitudes de su exilio voluntario en Lavanda y en calidad de narrador hace eco de la realidad uruguaya de los años setenta. “Aquel año, en Lavanda, sólo podía apalear obreros y estudiantes” (Onetti 1985, p. 17), piensa Medina, refiriéndose a su interlocutor castrense. A su vez, el texto también incluye ordenanzas que parecen establecer limitaciones artísticas, pero que en realidad apuntan, sin duda alguna, a una significación más amplia, sugiriendo a través de una punzada irónica la restricción de las libertades experimentada en la época. La siguiente cita revela, quizás con un cierto toque humorístico, los artificios usados por los “Pintores inteligentes” (Onetti 1985, p. 73) para flanquear estas restricciones a la libertad y esgrimir a través de ello el espíritu revolucionario, enfatizando, de tal forma, las temáticas candentes de la época, como la manipulación de la verdad:

Uno de los últimos comunicados del gobierno de Lavanda había prohibido, con vistos y considerandos plausibles, escribir “ojos en forma de avellana” o “de color avellana”. Tal como está prohibido rodear, exaltar una forma con un contorno de blanco o negro. Pintores inteligentes usan el azul cobalto o verdes confusos que recuerdan pañales.

Pero el lector merece la verdad y, además, todos sabemos que la verdad es siempre revolucionaria. (Onetti 1993, p. 73)

Medina, retorna a Santa María, pero no así Onetti, “Es que Montevideo ya no puede ser mi Montevideo” (Domínguez 2013, p. 306), dijo el autor alguna vez.

Carr es el último personaje de la narrativa onettiana que busca en tierras lejanas una mejora de su condición de vida. El protagonista de *Cuando ya no importe* (1993) emigra de Monte (una ciudad análoga a Montevideo) a Santa María, así como millares de orientales que dejan el país durante la década de los '70 y '80 en búsqueda de nuevos horizontes:

Y ahora, quinientos años después de ser descubiertos por error de un marino genovés y la intuición de una reina que nunca arriesgó sus joyas ni se mudó de camisa, los nietos se desesperaban por devolver la visita de los abuelos.

Los dejé formando colas kilométricas desde el alba, frente a embajadas o consulados aguardando con escasa esperanza el milagro de una visa. Pude leer en el aeropuerto dos *graffiti* contradictorios: “Que el último en irse apague la luz”. Y el otro rogaba: “No te vayas, hermano”. (Onetti 1993, pp. 14-15)

Para finalizar, consideramos que la narrativa de Onetti nos ofrece un desfile

de personajes que abandonan su tierra natal ya sea en forma temporal o permanente, movidos por sus propias decisiones o impulsados por fuerzas externas. Consideramos muy vigente la afirmación de Larre Borges quien sostiene que “El artista se exilia en su propia obra” (Larre Borges 2009, p. 24) y Onetti, que es en realidad un actor en el escenario de su vida, es impulsado a abandonar su tierra natal, en un proceso migratorio que comenzó años antes, durante su juventud, al alternar entre Montevideo y Buenos Aires en busca de una fuente de ingresos. Ambos planos, realidad y ficción, se funden en el imaginario onettiano, dejándonos un legado narrativo que se desprende de sus vivencias personales.

Nota biográfica: Aarón Lubelski es originario de la República Oriental del Uruguay, emigra a Israel en el año 1973 donde actualmente reside. Cursó estudios de literatura en el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos, en la Facultad de Humanidades de la Universidad Hebrea de Jerusalén, completando el programa de maestría en el año 2010, con una tesis sobre el autor uruguayo: Juan Carlos Onetti. En el año 2019, concluye en la misma universidad, el programa doctoral con la investigación también dedicada a la obra del autor uruguayo: *La configuración del espacio en la obra de J.C. Onetti*. Publicaciones: *Onetti y el otro* (2009), *Los gringos de Onetti* (2006).

Dirección del autor: aaronlubelski@yahoo.com

Bibliografía

- Ascunce J.Á. 2013, “Exilio y emigración. De la experiencia del emigrante al compromiso del exiliado: Amado Alonso y Ramón de Belausteguigoitia”, en González de Garay M.T., Díaz-Cuesta Galián J. (eds.), *El exilio literario de 1939, 70 años después. Actas*, Universidad de La Rioja, Logroño, pp. 163-183.
- Domínguez C.M. 2013, *Construcción de la noche. La vida de Juan Carlos Onetti*, Editorial Sudamericana Uruguay, Montevideo.
- DRAE, *Diccionario de la Real Academia Española*; versión en línea: <https://dle.rae.es/?w=diccionario> (22.12.21).
- Gómez Serrano E. 2008, *Diarios de la guerra civil (1936-1939)*, Bustos B., Moreno F. (eds.), Universidad de Alicante, Alicante.
- Ingenschay D. 2010, *Exilio, insilio y diáspora. La literatura cubana en la época de las literaturas sin residencia fija*, “Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural” 2 [1]. <http://www.ucm.es/info/angulo/volumen/Volumen02-1/articulos02.htm> (22.12.21).
- Larre Borges A.I. 2009, *El exilio antes del exilio*, “Cuadernos de Literatura”, n. 6, Ediciones de la Biblioteca Nacional, Montevideo, pp. 11-27.
- Onetti J.C. 1968, *Tierra de nadie*, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Onetti J.C. 1971, *Para esta noche*, Arca, Montevideo.
- Onetti J.C. 1978, *Presencia*, “Cuadernos Hispanoamericanos”, n. 339, Madrid, pp. 369-374.
- Onetti J.C. 1982, *El astillero*, Salvat, Barcelona.
- Onetti J.C. 1985, *Dejemos hablar al viento*, Editorial Artemisa, México.
- Onetti J.C. 1993, *Cuando ya no importe*, Alfaguara Literarias, Buenos Aires.
- Onetti J.C. 1995, “Reflexiones de un exiliado”, en *Confesiones de un lector*, Alfaguara, Buenos Aires.
- Onetti J.C. 2010, *Juntacadáveres*, Santillana, Montevideo.
- Rama Á. 2010, “Origen de un novelista y de una generación literaria”, en Onetti J.C., *El pozo*, Arca, Montevideo, pp. 41-101.
- Santacreu Soler J.M. 2011, *La huida imposible: El fracaso de las gestiones del Consejo Nacional de Defensa en marzo de 1939*, “Revista EBRE 38” 6, pp. 81-99.
- Verani H.J. 1986, *Onetti y el palimpsesto de la memoria*, “AIH. Actas IX”, Centro Virtual Cervantes, pp. 725-732.